

“La crisis ecológica ayuda a comprender que no hay fronteras”



Alex Rovira

Autor de 'Las palabras que curan' y 'La buena suerte'

TEXTO: ALBERTO D. FRAILE OLIVER.

Alex Rovira ha conseguido llevar los temas de crecimiento personal y espiritualidad al corazón de la sociedad y de la empresa. El secreto de su éxito es la sencillez. Una sencillez conseguida a través de un fuerte proceso de destilación que ha desnudado las palabras y que busca la esencia de las cosas. Esto le ha permitido traducir los grandes temas existenciales a un lenguaje sencillo, apto para todos los públicos. Sus libros se han vendido por millones pero el éxito no le ha cambiado mucho. Básicamente le ha llenado la agenda de compromisos y le obliga a entrar más de lo que le gustaría en el 'paripé' de los canapés y el cava, pero en general Alex Rovira es un idealista práctico. Un tipo al que dan ganas de dar un abrazo. Su último libro se titula 'Palabras que curan'. También ha escrito 'La brújula interior', 'La buena suerte', 'El laberinto de la felicidad' y 'Los siete poderes'.

Como hombre que conoce la economía ¿cómo observas el momento en el que estamos inmersos?

Es totalmente delirante. Hay muchos psicólogos y economistas pero lo que hace falta es que haya más 'psiconomistas', es decir, personas capaces de gestionar el alma de las cosas. Todo proceso económico no es más que la manifestación de un proceso psicológico consciente pero sobre todo inconsciente. Nos guste o no, hoy más que nunca, la economía define el proceso de relación entre los seres humanos en el planeta. Sólo cambiando la calidad de la conciencia de los que dirigen el proceso, cambiaremos la economía. Es una utopía, pero no nos podemos resignar. Si hace mil años la gente se moría por la peste y se mataba por ideas religiosas mucho más que ahora, es deseable pensar que dentro de mil años habrá un mundo más habitable. Habremos pagado un gran precio por nuestra inconsciencia y nuestra estupidez, pero a lo mejor resolveremos que tenemos que hacer las cosas de una manera distinta. Hace falta un gran trabajo de formación y de desaprendizaje de los que han sido los pilares de la economía.

En la medida en que seamos capaces de pasar de la inconsciencia a la consciencia modificaremos el proceso económico.

La crisis medioambiental y el proceso de globalización nos está llevando a la conclusión de que nos tenemos que poner de acuerdo inevitablemente. Parece que los humanos estamos condenados a entendernos o a sufrir.

El mundo es un sistema en el que no hay fronteras y el que habla de 'efecto colateral' es un estúpido que no se ha enterado de lo que va la vida y tiene una visión estancada y parcelada de la realidad. Por desgracia obviamos lo obvio y sólo le daremos valor al aire el día en que tengamos que pagar una cuota por respirar que se utilizará para financiar políticas que limpien el aire de la contaminación. Es obvio que si respiras aire contaminado te mueres, pero lo estamos obviando. Nos daremos cuenta cuando nos llegue a casa una factura por el aire que respiramos para pa-

gar los filtros que limpian el aire y para reconvertir la industria contaminante. La crisis ecológica nos está ayudando a comprender que en la realidad no hay fronteras, que todo tiene un impacto sistémico, que es importante que nos pongamos las pilas en cuanto a la responsabilidad, que tenemos un proyecto conjunto a largo plazo y la contribución individual, por pequeña que sea influye en el conjunto. Todo ello nos lleva a una apertura de conciencia extraordinaria a la que llegaremos a través del dolor y el conflicto, pero por desgracia a veces es la única manera de llegar a tomar conciencia de las cosas.

¿Qué tiene que ocurrir para que despertemos nuestra conciencia?

El gran problema al que nos enfrentamos como seres autoconscientes es que todos sabemos que nos tenemos que morir pero casi nadie se lo cree. Debemos valorarnos que la vida es sagrada y que nuestra presencia en este mundo es una oportunidad extraordinaria para aprender. Nuestra semilla es espiritual y a partir de ahí nos conectamos con todo y con todos pero como no nos damos cuenta de estas cosas vivimos más desde la exigencia que desde la responsabilidad. Nos preocupamos más de nuestros derechos que de nuestras obligaciones. Y creemos que la vida es algo gratuito en lugar de asumir la responsabilidad de que ya que estamos aquí podemos hacer de este lugar un mundo mucho más agradable.

¿Qué hace que un profesor de empresa se convierta en terapeuta del alma?

Más que terapeuta del alma soy terapeuta de mí mismo. Para mí hubo un elemento catalizador brutal. Cuando tenía 27 años murió un amigo que tenía 40. Murió por estrés. Eso me llevó a una depresión. En ese momento empecé a escribir el libro que más cariño tengo que es 'La brújula interior'. En ese momento inicié un camino de trabajo personal que me ha conducido a lo que soy ahora.

Las personas tenemos inquietudes y trayectorias existenciales. Mis grandes pasiones eran la filosofía, la psicología, la biología y la física pero

estudié empresariales porque me dijeron que me ganaría la vida mejor. En la escuela donde me formé me di cuenta de que en general hacía falta en el mundo de la empresa una visión que dedicara más tiempo a lo humano. Una visión que no dedicara tanto tiempo a la misión o la estrategia empresarial sino a responder a la pregunta ¿qué nos une?. Me di cuenta que hacía falta dejar un espacio en la empresa a la psicología para reconocer que cada persona tiene un talento único y singular y que para que las cosas funcionen hay que dejar que cada cual ejerza aquello que desea y necesita. No renunciar a las utopías. Llevar toda la reflexión filosófica y psicológica a la empresa es de vital importancia porque la empresa es un territorio humano que tiene una gran influencia en nuestras vidas. Nos guste o no, la empresa y la economía tienen una gran influencia en nuestro mundo.

Tus libros han conseguido llevar temas que hasta ahora sólo se trataban en círculos de crecimiento personal, de espiritualidad... al centro de la sociedad. ¿Cómo has conseguido dar ese salto?

Esa es la pregunta clave. Si te soy franco, no lo sé. Supongo que ha habido la confluencia de circunstancias, de talentos, de personas... Es la suma de muchos factores. Mis libros han llegado en el momento adecuado. Hay momentos en que tocas una cuerda y esa cuerda vibra con una fuerza, un volumen y una intensidad como hasta ahora no había pasado.

También hay mucho trabajo detrás. Mis libros, por muy simples que parezcan tienen detrás mucho trabajo de reflexión, de lectura, de análisis, de deconstrucción. Fernando Trías, el coautor de la 'La buena suerte' y yo hacíamos la broma de que la primera versión se había escrito en tres horas, pero detrás había un trabajo de 5 ó 6 años pensando en el concepto, entrevistando a gente, leyendo muchos libros,

leyendo bibliografías. Para mí es más fácil hacer un ensayo o una tesis que hacer un relato breve. Una tesis implica un trabajo metodológico, de estructuración, de saber pensar... pero si tienes la formación para ello, es un trabajo puramente mental. En cambio, hacer un relato que lo lea un niño y le guste, que le guste al padre y que lo lea un anciano y se emocione, eso ya no es una cuestión puramente mental. En este caso la inspiración, que es un regalo, también tiene que estar presente.

¿Es cierto que construimos nuestra realidad y nuestro destino?

Esa frase tomada literalmente nos puede llevar a un delirio de omnipotencia o a un ataque de narcisismo. Hay que combinar el anhelo y la utopía con el sentido de realidad. Mis libros apelan a la responsabilidad y a la capacidad de responder a lo que te presenta la vida, sobre todo a la adversidad y a la crisis. Pero también a la construcción del proyecto, del sueño. Podemos construir pero con ciertos límites. Eso sí, sin resignarnos.

A veces los obstáculos parecen insalvables...

La vida a veces parece no tener sentido porque el reto es que cada uno a su manera y según sus circunstancias tiene que darle un sentido único y distinto que le permita hacer alquimias interiores.

Tus libros parecen tener un hilo de continuidad que los conecta ¿Es así?

El factor común de todos ellos es la responsabilidad y el amor a la vida. Ese es el denominador común de mis libros. En el caso de 'La brújula interior' está basado en una pregunta ¿para qué vives?, es decir, ¿te has preguntado alguna vez qué o quien dirige tu vida y hacia donde te diriges? En el caso de 'La buena suerte', el tema es lo que decía Shopenhauer 'el azar reparte

'el niño interior pidiendo a gritos que le prestes atención es el maestro más grande de todos. Es tu alma que está ahí para guiarte y conectarte con lo esencial'



las cartas y luego tú las juegas! Una cosa es la suerte que no depende de ti y luego está cómo vives lo que la suerte te otorga. Los resultados pueden ser buenos o malos depende de cómo tú los vives, y la buena suerte la creas tú según unos principios y acciones. Luego vienen 'Los siete poderes' que dan lugar a la buena suerte y que para mí son: el coraje, la responsabilidad, el propósito, la humildad, la confianza, el amor y la cooperación, de los cuales se derivan muchos otros. Luego viene 'El laberinto de la felicidad', que dice que la felicidad no es un lugar al que llegar sino más bien una manera de andar. También habla de que hay dos tipos de personas las que buscan la felicidad y las que se dedican a crearla, y que es más importante lo segundo. Y finalmente está 'Palabras que curan'. En el que se habla de que la palabra es el arma más poderosa y es el camino que tenemos para simbolizar y construir todo lo anterior.

En alguna ocasión has dicho que la actitud es lo más importante ¿Cómo podemos cambiar nuestra actitud para ser más constructivos?

Cualquier transformación personal, como la elección de nuestra actitud, es un ejercicio

existencial que pasa por las diferentes etapas, procesos y herramientas. Las herramientas pueden ser la meditación, el psicoanálisis, el arte-terapia... cada cual tiene que encontrar su camino de realización y en este camino ir ejercitando y musculando esa dimensión espiritual y psicológica que quiere desarrollar.

Hay todo un proceso de desaprendizaje de malos hábitos, quizás adquiridos en la infancia y en la juventud, para aprender otros hábitos. Es como un cambio de dieta. En el tema de la elección de nuestras actitudes y de nuestra construcción existencial y psicológica es un trabajo continuo de apelar a nuestra consciencia y de ir ganando territorio al inconsciente para convertirlo en nuestro aliado. El inconsciente está ahí para protegernos y defendernos, pero a veces esa defensa puede jugar en nuestra contra porque lo que nos defendía en la infancia quizá sea perjudicial en la edad adulta. Es un proceso de deconstrucción y construcción continuo y permanente, no exento de mucho esfuerzo, a veces de dolor y, por supuesto, de muchas crisis. Quien piense que el camino a la realización es un camino fácil se equivoca. Está lleno de satisfacción pero es el trabajo más importante que tenemos en la vida.

'yo no creo en los iluminados. En mi experiencia he encontrado muchos maestros y los que se presentan como iluminados me parecen neuróticos o narcisistas patológicos. Yo creo en los lúcidos, que son personas que se han construido a partir de una gran fragilidad'

Hay libros, guías, maestros... ¿qué tipo de puntos de referencia has utilizado en tu camino y cuales recomiendas?

Yo no creo en los iluminados. En mi experiencia he encontrado muchos maestros y los que se presentan como iluminados me parecen neuróticos o narcisistas patológicos. Yo creo en los lúcidos, que son personas que se han construido a partir de una gran fragilidad. La vida les ha dado muchos golpes pero han hecho una gran alquimia interior desde la generosidad y desde la sensibilidad. Para mí ésos son los maestros. Puedes leer a un Herman Hesse, Víctor Franckl, Eric Fromm, Elisabeth Kubler-Ross... O los clásicos Epicteto, Platón, Sócrates, Michel de Montaigne... También están los orientales: Ramakrishna, Krishnamurti, Aurobindo... Hay muchas y muchos, cientos de personas. Tienes que encontrar el que a ti te hace vibrar más. Hay que preguntarse ¿te es útil? ¿te ayuda a cambiar? ¿te hace mejor persona? ¿te hace sentir mejor y haces sentir mejor a los demás? Llámale Alejandro Jodorowsky, o como quieras... El maestro en el libro puede serte útil pero luego conoces a la persona y no es lo que te esperabas. La coherencia es un valor interesante en este tipo de circunstancias.

Una buena película o un buen artículo pueden ser grandes maestros también. Estamos rodeados de maestros y de milagros. La naturaleza puede ser un gran maestro. Y no digamos un amigo o un hijo.

En tu último libro haces un elogio a la palabra y le das un valor terapéutico ¿Las palabras pueden curar?

La palabra es el elemento alquímico esencial. La palabra es la llave y nuestra forma de entrar en contacto con la realidad. Gracias a la palabra podemos acercarnos al otro y acercarnos a nosotros mismos. La palabra nos ayuda a tomar pers-

pectiva, nos ayuda a reconciliarnos, nos ayuda a significar todo nuestro universo de pensamientos, sentimientos y anhelos. Nos ayuda a dejar por escrito nuestros compromisos. La palabra es uno de los instrumentos más poderosos. Si hay algo que nos humaniza es la posibilidad de poner bellas palabras a la vida y de saber elegir bien las palabras para relacionarse con uno mismo y sobre todo con los demás, de modo que nos lleve a manifestar todo el potencial psicológico y espiritual que llevamos en el interior.

Con todo el revuelo que han creado tus libros ¿cómo gestionas tu propio éxito para que no te ahogue?

En la esfera de lo íntimo yo sigo con mi trabajo de psicoanálisis y con mis herramientas de meditación y otras actividades que llevan a vaciarme mucho. Todo ello me da una conciencia de que el éxito es completamente volátil. El éxito no te define y te puede llevar a enloquecer. Lo más difícil es la gestión de la agenda. Cuando uno tiene éxito se pone en marcha un mecanismo que te atribuye poderes que no tienes. Yo soy un ser humano que hace lo que puede y trato de gestionar las peticiones abundantes de todo tipo que recibo. Para ello es necesario rodearse de personas con calidad humana y profesional que te ayuden a gestionar la agenda. A mi el 'paripé' no me gusta nada. Los canapés y el cocktail no me van. Es la parte que se me hace pesada porque soy muy de estar en mi casa con mi familia y mis amigos. Pero es como todo en la vida hay que ir aprendiendo a medida que te van pasando las cosas. El éxito es efímero. Quizá esto es una situación coyuntural o quizá no lo sea, lo que hago es seguir andando para construir nuevos libros y proyectos que sean útiles y que tengan un sello de calidad. 